

LA ADQUISICIÓN DEL CONOCIMIENTO EN TUCÍDIDES

Marco Ortiz Palanques*

Resumen

El objetivo de este ensayo es mostrar que, más allá de un procedimiento empírico o basado en visiones generales sobre la humanidad, Tucídides sigue un procedimiento metodológico con el cual sustenta sus conclusiones. Este procedimiento sigue patrones que son históricos, en especial a lo referente a resaltar las oposiciones de algún tipo en la evolución de los asuntos humanos. En este caso, nos hemos enfocado en una afirmación al principio de su texto, la cual relaciona la fertilidad del suelo con la desigualdad social, la revuelta y la consecuencia decadencia política. Los objetivos específicos son: mostrar el procedimiento de obtención y confirmación de una idea y mostrar que el tipo de razonamiento posee conexiones con el de otros pensadores de la época, en particular Platón (libro octavo de la *República* y Aristóteles en la *Física*, la *Ética* y la *Política*).

Palabras clave: Tucídides, conocimiento. Platón, Aristóteles, contrarios, dialéctica.

* Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Marco Ortiz Palanques ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1889-9686>. El autor declara no tener ningún conflicto de intereses. Dirigir correspondencia a marco.ortizpalanques@gmail.com

THE ACQUISITION OF KNOWLEDGE IN THUCYDIDES

Marco Ortiz Palanques

Abstract

This essay's goal is to show that, beyond an empirical procedure or based on general views of humanity, Thucydides follows a methodological procedure with which he supports his conclusions. This procedure follows patterns that are historical, especially in terms of highlighting oppositions of some kind in the evolution of human affairs. In this case, we have focused on a statement at the beginning of his text, which relates soil fertility to social inequality, revolt, and the consequent political decadence. The specific objectives are: to show the procedure of obtaining and confirming an idea and to show that this type of reasoning has connections with that of other thinkers of the time, in particular Plato (eighth book of the Republic and Aristotle in Physics, Ethics and Politics).

Keywords: Thucydides, knowledge. Plato, Aristotle, opposites, dialectics.

La obtención de un conocimiento

Los elementos explicativos son históricos. En el momento en que buscamos asignar causas a los hechos y formulamos hipótesis destinadas a ser comprobadas estamos dentro de un proceso lógico. Nuestra heurística, entendiendo por ello el *hallar* la causa y *demostrar* su necesidad guiados únicamente por algún procedimiento sistemático, sin embargo, es contingente. Comenzando desde lo empírico, asignamos causas específicas y elaboramos estrategias demostrativas basados en nuestra experiencia histórica. Esto es mucho más obvio en las ciencias sociales, pero no por ello menos cierto para el resto del conocimiento. La confluencia de efectividad y explicación humana existe, pero no por ello es menos histórica.

En el caso que nos ocupa, en este ensayo tomaremos una proposición de Tucídides, la analizaremos y tomaremos nota de la forma de su demostración. Posteriormente observaremos algunas proposiciones de Platón y Aristóteles para mostrar los patrones de la ciencia de la época y compararlos con los usados por Tucídides. Ciertamente abarcamos un período bastante amplio (más de un siglo) en el que sucedieron cambios en los paradigmas. Sin embargo, las trazas de un modo de pensar permanecen. Particularmente, prestaremos atención a la oposición de contrarios como forma de explicación del cambio político.

Presentado como una relación de lo que el autor considera el hecho más relevante hasta su momento, el libro *La Guerra del Peloponeso* parece enfocado a generar una descripción particular. Desde esa perspectiva y armado con conceptos, Tucídides entrelaza ideas generales que le permiten hacer comprensible lo que sucede desde la perspectiva humana más amplia posible.

Ese impulso gnóstico se observa inmediatamente al comenzar el texto cuando expresa una idea general que hace comprensible los sucesos de Grecia arcaica: “pues por la virtud del suelo los poderes, deviniendo mayores para unos, producen internamente disensiones civiles a partir de las cuales son destruidos y, al mismo tiempo, son objeto de conspiración por foráneos.” (διὰ γὰρ ἀρετὴν γῆς αἱ τε δυνάμεις τισὶ μείζους ἐγγιγνόμεναι στάσεις ἐνεποίουσιν ἐξ ὧν ἐφθείροντο, καὶ ἅμα ὑπὸ ἀλλοφύλων μᾶλλον ἐπεβουλεύοντο) (I, 2, 4). Esta oración posee tres particularidades que la hacen digna de estudio. En primer lugar, hay una causa natural como desencadenante de un hecho político. Está formulada a modo de proposición dialéctica, por la cual un hecho positivo engendra un resultado contrario al esperado. Finalmente, a ella la sigue un proceso demostrativo claro. Distinguir esto permite avanzar más allá de un mero empirismo para colocar en perspectiva esta oración dentro del ambiente teórico de su época. En esta sección revisaremos cómo se obtiene y valida el conocimiento; mientras que en la siguiente revisaremos lo relativo a la teoría de las oposiciones.

Análisis del texto

El proceso de creación

Tucídides obtiene el conocimiento acerca de las consecuencias políticas de la feracidad explorando los hechos de los antiguos habitantes de la Hélade (I, 2, 1-2). En principio, la economía de esta región era de subsistencia y el mantenimiento de los bienes obtenidos era cuestión de fuerza, lo que impedía comercio y cultivo (οὐδὲ γῆν φυτεύοντες). En algún momento no aclarado por el autor la ausencia de cultivos cesó y varias regiones se destacaron por la riqueza del suelo y, por ello, sufrieron cambios de habitantes (I, 2, 3): “La virtud del suelo, principalmente, siempre tiene los cambios de habitantes, ésta [virtud tiene la] llamada Tesalia o Beocia, la mayor parte del Peloponeso excepto Arcadia y, del resto, cuantas son las más fuertes [feraces]”. En esta frase Tucídides nos confronta a una serie de hechos cuya utilidad será formar la base empírica de una formulación de aplicación general. Una mirada a la calidad de estos hechos o la profundidad en la elaboración argumentativa es relevante antes de mostrar la formulación general. Todos los ejemplos forman parte de una evolución histórica de la Hélade, por lo que la pregunta sobre la representatividad, y consecuente aplicabilidad de las consecuencias, es un asunto por determinar, especialmente tomando en cuenta la distinción que hace la cultura helena entre griegos y bárbaros a la hora de aplicar cualquier tipo de principio. También hay que tener en cuenta que la conclusión de su descripción involucra una asociación entre calidad del suelo y cambio de habitantes, sin explorar complejidades o motivaciones. Estos dos aspectos (representatividad y asociación factual) serán inmediatamente importantes al evaluar la próxima oración del historiador.

Luego de la relación factual Tucídides decide expresar esta idea de una forma general, tal como la señalamos al inicio de la sección. Esa oración presenta una cadena de acontecimientos por los cuales un hecho natural desencadena consecuencias políticas. En un inicio, la feracidad desencadena el aumento de unos poderes; este aumento, a su vez, causa la disensión civil cuya consecuencia es la destrucción de los poderes ya sea de forma endógena o exógena. La transición entre estas cuatro etapas no posee un racional claro (lo cual posiblemente significaría la adición de otros pasos más) y debemos

entender que, para el autor, la relación es inteligible en sí misma; quizás por la experiencia histórica de lo que sucedió en los estados usados como ejemplo.

La apreciación que Tucídides intencionalmente compone un conocimiento está reforzada por la continuidad de su razonamiento cuando, en la siguiente oración, nos presenta lo que puede considerarse una forma de validación (I, 2, 5). Explorando un caso particular, señala que el Ática ha sido continuamente habitada por los mismos hombres. Esto sucedió por la ausencia de lucha entre facciones, causada por la esterilidad de la región (τὴν γοῦν Ἀττικὴν ἐκ τοῦ ἐπὶ πλεῖστον διὰ τὸ λεπτόγεων ἀστασίαστον οὔσαν ἄνθρωποι ὄκουν οἱ αὐτοὶ αἰεὶ).

En la siguiente oración añade dos elementos adicionales para considerar su idea de las consecuencias de la feracidad como un principio general. Primeramente, el uso del vocabulario. Tucídides ha compuesto un razonamiento y el caso ateniense es un ejemplo (de forma contraria) de éste. Así, para referirse a la particularidad del Ática usa el término “paradigma” y su conclusión sobre las consecuencias de la fertilidad es identificado como “razonamiento” (παράδειγμα τότε τοῦ λόγου). El otro elemento tiene que ver con el curso de su pensamiento y cómo responder a posibles objeciones sobre el contra ejemplo ático. En líneas generales el planteamiento es el siguiente: Es posible decir que la historia ateniense no sea un buen ejemplo, pues han ocurrido varias emigraciones para formar colonias, lo que podría interpretarse como que la ausencia de disensiones se debió a esta política emigratoria.

La demostración formal

Este razonamiento de Tucídides es condicional con dos proposiciones:

1. La feracidad genera desigualdad.
2. La desigualdad genera disensión.

Preferimos esta formulación sintética al encadenamiento de diversas identidades (“este territorio es feraz”, “en este territorio hay desigualdad”, etc.) pues de esta manera partimos de ideas significativas en sí mismas; mientras que al mismo tiempo se simplifica la comprensión de la demostración. Tucídides usa la primera forma para demostrar la veracidad de su afirmación cita un número de ejemplos en los cuales ambas proposiciones son verdaderas. De igual manera, la demostración se da por comprobar la veracidad del inverso. En aquellos estados donde no se halló la primera proposición, tampoco se encontró la segunda.

Tabla 1: Clasificación de las proposiciones de Tucídides

p	q	$p \rightarrow q$	Texto
T	T	T	“A causa de la virtud de la tierra, los poderes, deviniendo mayores para algunos, crean internamente disensiones” (I, 1, 4).
T	F	F	
F	T	T	
F	F	T	“Por ello, en gran cantidad por la aridez del suelo, los mismos hombres habitaban el Ática, que estaba libre de sediciones” (I, 2, 5).

Intuitivo o técnicamente conducido, queda claro que hay un proceso de razonamiento y que este contiene una lógica evaluadora de las proposiciones. Concluyendo, tenemos entre manos un proceso sintético de formación de un conocimiento: recolección empírica, creación de una generalización, demostración por oposición y solución de las objeciones.

Platón y el cambio por contrarios

Platón (c. 427–348 a.C.) escribió la *República* aproximadamente en el 375, 29 años después de la muerte de Tucídides. La relación sistemática

global que pueda existir entre las obras de ambos autores escapa a este ensayo; mientras nos mantenemos en nuestro objetivo de observar el alcance gnoseológico de la proposición bajo estudio y su relación con el pensamiento de la época. En lo relativo a estos aspectos, hay dos conceptos usados por Platón en el análisis político que podemos poner frente a la proposición que estamos estudiando para observar lo diferente y semejante en la forma de hacer la ciencia política. Estos conceptos son: el *cambio interno* y lo *contrario* (Ortiz, 136-144).

El cambio interno

A primera vista, el papel asignado por Platón a la naturaleza en su libro no guarda relevancia con la propuesta de Tucídides bajo estudio. En términos generales, Platón hace recomendaciones sobre la posición geográfica, pero no se aventura a generar relaciones específicas. Esto no es casual. Cuando Tucídides hace uso de los elementos empíricos a su alcance para explicar los sucesos históricos, Platón posee una metodología más estricta. Para éste, la posición psíquica interna del hombre, sujeta a un movimiento histórico, es la fuente del cambio (Ortiz, 136-141).

Veamos brevemente cómo explica Platón el paso del hombre timocrático al oligárquico. El hombre timocrático es mezcla de razón y ambición. En este punto debemos recordar que la ética platónica hace del conocimiento racional la fuente de la virtud y que el gobierno del Estado es un asunto de conocimiento. La ambición, originada en la observación de que una persona guiada completamente por la razón es relegada en la repartición de distinciones, reemplaza de alguna manera el respeto que debía haber hacia los aristócratas originales. Razón y ambición (es decir de virtud y riqueza respectivamente) son, para Platón, como los platillos de una balanza; la falta de una fortalece la otra (550e). El hombre timocrático, habiendo cumplido con su deber como lo demanda la virtud, es puesto en entredicho por sus enemigos políticos y pierde todas sus riquezas. Su hijo (no olvidemos que Platón usa las generaciones como modo de avanzar el relato) sufre esto su respuesta es lograr un

aumento de la riqueza que le permita superarse en una sociedad que ya no respeta la virtud.

El cambio interno es, entonces, ese paso de una parte del alma a otra en el dominio del estado y está ejemplificada aquí en el paso generacional con sus motivaciones. Obviamente Tucídides no produjo un esquema tan elaborado como el de Platón. El primer elemento y desencadenante causal de su idea bajo estudio es la naturaleza. Posteriormente, no hay una motivación detrás de la creación de la desigualdad o de la disensión que ella genera. Podemos suponer un modelo basado en lo humano, pero no está explícito en esta sección. En definitiva, encontramos aquí aproximaciones diferentes.

Lo contrario

El siguiente elemento, en nuestro juicio, es más decisivo a la hora de buscar los elementos culturales de la epistemología social helena. La idea de qué son y cómo se relacionan los contrarios tiene su origen en una discusión de la física griega y desde allí, muy probablemente, pasó a lo social. En la oración que estamos analizando, la presencia de lo contrario se encuentra en lo paradójico de la situación. Inicialmente la feracidad es vista como algo positivo, pero por alguna razón los resultados no esperados suceden. La subsecuente desigualdad ya marca una evolución opuesta a lo esperado y ésta culmina con la destrucción o incluso reemplazo poblacional del antiguo régimen. Puesto en forma bruta, la proposición diría que algo positivo genera resultados negativos. De manera más elaborada se llega a establecer que la abundancia de la presencia de un elemento genera su opuesto.

Con esto en mente, es importante hacer una distinción analítica. Hay dos formas de enfocar el cambio hacia lo contrario. La más sencilla indica que, pendularmente, algo pasa de un estado a su opuesto y luego regresa a él. En la segunda forma, el tratamiento de la oposición se hace de forma evolutiva. Un objeto alcanza un estadio y cambia por aquello que lo destruye, pero el nuevo objeto no será destruido por aquello a lo cual se opuso inicialmente. Él generará una nueva oposición que eventualmente lo destruirá; y así sucesivamente. Este último es el tipo de contrarios que mejor describen la posición teórica de Platón en el libro VIII de la *República*. La exacerbación de un

principio conduce ciertamente a algo diferente de lo que era al inicio, por ejemplo, de la timocracia a la oligarquía. Pero cuando la oligarquía cambia hacia su contrario, no vuelve a la timocracia, sino que se transforma en democracia. Cada nuevo objeto genera un opuesto propio que marca un ritmo evolutivo no pendular (Ortiz, 141-147). El uso de estas oposiciones por Platón tiene su origen en su propia concepción del mundo y la historia como una participación descendente del mundo de las ideas.

En conclusión, la aproximación teórica de Platón contiene diferencias con Tucídides en la interpretación y el uso de los elementos explicativos. Sin embargo, hay aspectos que pueden considerarse comunes a un paradigma científico en lo político, particularmente en relación con el uso de la contradicción como recurso de la descripción histórica.

La primera gran diferencia está en la intención. Tucídides, en esta proposición, no está interesado en la descripción teórica de los cambios de gobierno. Su objetivo se limita a demostrar una observación particular. Donde Platón ve un recorrido histórico de la idea de Estado, Tucídides observa un caso focalizado e intenta explicar el origen de la desigualdad y sus consecuencias negativas.

Hay otra diferencia clave relativa al uso de la naturaleza como recurso explicativo. Platón (y Aristóteles como veremos) orientan su reflexión desde el hombre. Para el filósofo ateniense, lo natural (la tierra, el acceso al mar, los vientos) es importante para la supervivencia del Estado, pero su papel en la conformación general de la sociedad y sus luchas internas subsecuentes es inexistente. Tucídides, en cambio, lo introduce como el factor inicial de una cadena causal con varios eslabones. La importancia que le concede se demuestra en el recurso demostrativo. En ausencia de ese elemento natural desaparece la consecuencia última.

El recurso epistémico que, sostenemos, es común a ambos autores es el uso de lo contrario (τὸναντίον en términos de Platón) como elemento explicativo. La idea central de esto es que el exceso o abundancia de algo genera un resultado contrario al esperado. En la timocracia, la esperanza de un balance entre honor y recompensa material se pierde cuando el honor pasa a un segundo plano. De esta manera se pasa a la oligarquía como un régimen

opuesto a lo anterior. Lo que se consideraba un arreglo estable (el balance entre honor y reconocimiento) ha culminado paradójicamente en el rechazo de aquello que se quería mantener positivo (el honor). De forma semejante, Tucídides observa que la feracidad inicial, que ingenuamente anuncia una sociedad rica donde todos disfruten y, a su vez, esta satisfacción dé estabilidad a la polis, lleva a un resultado opuesto al esperado. La riqueza del suelo conduce a la desigualdad y, finalmente a la destrucción del Estado. A pesar de todas estas similitudes, se hace difícil encajar ambas visiones dentro de una visión histórica científica común.

Aristóteles

La relación que pueda haber entre Tucídides y Aristóteles (384-322) es en cierto aspecto muy difusa. Más de un siglo separa los trabajos de ambos autores y la orientación de ambos en el campo de la ciencia política es diferente. En la *Política* (350), Aristóteles se centra más en los tipos de regímenes, sus cambios y la reflexión sobre el sentido de la polis. Por ello, en lo estrictamente político, solo nos centraremos en algunos vínculos muy específicos de Aristóteles con Tucídides.

Hay, sin embargo, otro aspecto de interés que no creo que deba obviarse únicamente debido al alejamiento temporal entre ambos. Aristóteles, desde la filosofía y la ética, aporta un concepto que permite comprender mejor la metodología de la época; esto es el concepto de lo opuesto como principio existencial. Junto con este tema, que aporta un concepto epistémico aplicable a todos los ámbitos del conocimiento, Aristóteles, en tanto que científico político, también aporta proposiciones de contenido real que, en sus rasgos más generales, son similares a lo expresado por Tucídides. En particular, en lo referente al papel de la naturaleza y la desigualdad en la evolución de la polis.

Los contrarios

Junto con la sustancia, los opuestos son el otro principio de la *Física* de Aristóteles. Su existencia hace posible el cambio en los objetos materiales.

Ahora bien, la reflexión sobre los opuestos, reconoce el propio filósofo, no es algo nuevo. Él sistematiza una idea cuyo origen es simultáneo con el de la filosofía. El uso de los opuestos como recurso explicativo se expande, dice Aristóteles, desde su aplicación a los cambios simples hasta los compuestos, posibilitando el paso de lo que es a lo que no es y de un accidente a su opuesto (188b):

Lo mismo sucede en todos los casos, ya que aplicamos el mismo razonamiento a las cosas que no son simples sino compuestas, pero como no tenemos un nombre para las disposiciones opuestas no lo advertimos.

La *Ética* también hace uso de los opuestos para explicar la adquisición de la virtud. En este caso se habla de exceso y defecto de un atributo moral (por ejemplo, el valor), siendo la virtud el punto medio entre ambos estados (1106a).

Este uso de los opuestos por Aristóteles es bastante específico pues prevé el tránsito entre estados contrarios. A diferencia de Tucídides, que ve una oposición en forma de paradoja causal, o Platón que analiza el cambio temporal por la creación de nuevas oposiciones, Aristóteles se ciñe a la idea de variación pendular entre opuestos. Es claro que no hay relación entre el historiador y este filósofo. Sin embargo, el énfasis en la inmanencia de lo opuesto en todos los autores estudiados apunta a una problemática epistémica histórica común.

Los contenidos reales de Aristóteles semejantes a Tucídides

Los efectos de la naturaleza

Personalmente considero que el concepto de naturaleza no es el más importante para entender la historia epistémica de Tucídides. En el pasaje que nos ocupa, él ni usa el concepto *naturaleza* ni está interesado en teorizar acerca de sus efectos sobre la política. De la misma manera, Aristóteles no hace un uso sistemático de lo natural como variable independiente en la política y sus referencias son bastante circunstanciales. A diferencia de los contrarios, la naturaleza no es un principio, más bien reúne un conjunto de entes

cuya principal característica es llevar en sí el principio del movimiento: “cada una de ellas tiene en sí misma un principio de movimiento y de reposo, sea con respecto al lugar o al aumento o a la disminución o a la alteración” (192b). Usando esta definición aristotélica, lo natural se distingue de los objetos creados por una inteligencia que transforma lo natural y de ninguna manera se plantea que ésta condicione el ser de lo humano.

El contraste entre Tucídides y Aristóteles revela la calidad de las diferentes orientaciones entre ambos autores. En la *Política* y en el contexto del cambio de régimen, Aristóteles hace poca mención de las causas naturales (1301a-1316b). Su acento está colocado en las acciones de los hombres y sus motivaciones intrínsecas, tales como la ambición de honores (1267a) o la codicia. La otra gran diferencia con Tucídides es que, cuando considera las condiciones naturales, Aristóteles se enfoca en el mantenimiento de la polis, sin considerar sus movimientos internos, disensiones o revoluciones (1327a; 1330a-1330b).

A pesar de ello, Aristóteles sí proporciona, al menos, una reflexión que puede considerarse paralela a la del historiador, enlazando una causa natural con una composición social particular: las regiones aptas para la cría equina favorecen el establecimiento de una oligarquía poderosa (1312a). Veamos el contexto de la discusión. El filósofo, discutiendo acerca de las diferencias entre democracia y oligarquía, establece que toda sociedad está compuesta de cuatro partes según la labor que cumplen: agricultores, artesanos, comerciantes detallistas y trabajadores asalariados. Por lo que sigue a continuación, parece que se refiere a actividades en general, sin que haya relación con el nivel de ingreso entre ellas o dentro de cada una de ellas. Por ejemplo, agricultores incluiría tanto a un terrateniente como a pequeños propietarios. Al mismo tiempo, hay cuatro tipos de servicio militar: caballería, infantería pesada (compuesta de hoplitas), infantería ligera y marineros. Ahora bien, Aristóteles parece considerar la caballería como una forma eficiente de defensa y, simultáneamente, asocia la cría de caballos con las grandes fortunas (ὄπου μὲν συμβέβηκε τὴν χώραν εἶναι ἰππάσιμον, ἐνταῦθα μὲν εὐφυῶς ἔχει κατασκευάζειν τὴν ὀλιγαρχίαν ἰσχυράν (ἢ γὰρ σωτηρία τοῖς οἰκοῦσι διὰ ταύτης ἐστὶ τῆς δυνάμεως, αἱ δ' ἵπποτροφίαι τῶν μακρὰς οὐσίας κεκτημένων

εἰσίν)). El resultado de esta asociación es una oligarquía fuerte. Como en el caso de Tucídides, hay una asociación entre las condiciones naturales y las sociales. Aristóteles, sin embargo, marca una diferencia. Mientras Tucídides asocia feracidad con propiedad extensa sin más, el filósofo introduce esa idea de eficiencia en la defensa de la polis como el elemento determinante para el control político por parte de lo que parece ya ser una clase propietaria.

El origen de la sedición

Tanto Tucídides como Aristóteles, de manera más sistemática, coinciden en que la desigualdad es una fuente de sedición. Nuestro historiador genera un conocimiento básico enlazando hechos: “los poderes, deviniendo mayores para algunos, crean internamente disensiones” (I, 2, 4). El filósofo, por su parte, genera una teoría psicológica más amplia, por la cual la percepción de desigualdad o igualdad generan un impulso hacia lo opuesto (1302a):

Así pues, se debe considerar como causa más general de su disposición de ánimo al cambio, aquélla de la que ya hemos hablado. Los que aspiran a la igualdad se sublevan si creen que, siendo iguales, tienen menos que los que tienen más, y los que aspiran a la desigualdad y a la supremacía, si suponen que, siendo desiguales, no tienen más sino igual o menos (a esto puede ser que aspiren unas veces justa y otras injustamente). De hecho, si son inferiores, se sublevan para ser iguales, y si son iguales, para ser superiores. Queda dicho, pues, en qué estado de ánimo se sublevan.

De estos dos movimientos el que más nos interesa es el originado en la percepción de desigualdad, pues tiene una consecuencia semejante a lo observado por Tucídides. Aún más, Aristóteles lo ha dotado de una dirección psíquica: busco ser igual si soy inferior o ser superior si soy igual. Sin embargo, no se detiene ahí. Él también considera que toda sociedad está inevitablemente dividida entre ricos y pobres (1291b). Si unimos estas dos ideas: el impulso psíquico y la condición estructural, las revoluciones son inevitables.

Todos rivalizan en virtud y se creen capaces de desempeñar la mayoría de las magistraturas; pero es imposible que los mismos ciudadanos sean a la vez pobres y ricos. Por eso éstos parecen ser principalmente partes de la ciudad, los ricos y los pobres. Además, por ser, por lo general, unos, pocos, y otros, muchos, estas partes de la ciudad aparecen como contrarias, de tal modo que según la superioridad de una u otra se establecen los regímenes, y éstos parecen ser dos: democracia y oligarquía.

La experiencia histórica de ambos pensadores da a la desigualdad un papel central en el origen de las rebeliones. Ello, en el caso de Aristóteles queda corroborado, pues consideraba que, de alcanzarse una cierta igualdad, las probabilidades de revolución serían menores (1265b, 1267a-1267b). La ocurrencia de esto, sin embargo, es negada por el mismo filósofo por la causa que había explicado: en situación de igualdad habrá quien se sienta superior:

Es, desde luego, una medida conveniente que sean iguales las propiedades de los ciudadanos para que no haya revueltas entre unos y otros, pero no tiene gran importancia, por así decir. De hecho, los nobles se indignarían pensando que no es justo que fueran iguales, y por ello se les ve muchas veces en ataques y rebeliones. Además, la ambición de los hombres es insaciable: al principio basta con dos óbolos, pero cuando esto es ya una costumbre establecida, siempre necesitan más, hasta el infinito, porque la naturaleza del deseo no conoce límites, y la mayor parte de los hombres viven para colmarla.

En estos párrafos, es de destacar el papel de la oposición pendular que observa Aristóteles entre la democracia y la oligarquía. El filósofo haciendo síntesis de consideraciones empíricas, alcanza conclusiones que coinciden con su tratamiento de los contrarios como principios en la *Física*. Hay una transformación de algo hacia su contrario. No, como en el caso de Platón, que se generan nuevas oposiciones luego del triunfo de una forma de régimen político. Aunque con estas observaciones nos hemos alejado de Tucídides, no carecen de importancia a la hora de establecer los parámetros de la época. Finalmente, y aunque excede los objetivos de este ensayo, no se puede dejar

de observar la importancia de la insaciable ambición humana como detonante de nuestras acciones. Los puntos específicos de coincidencia con Tucídides, su alcance real como forma teórica y el clima general científico de la época deben ser específicamente determinados.

Conclusión

Aunque carente de un resultado definido, esta exploración ha arrojado algunas luces acerca de los conceptos y procedimientos usados en el estudio de la política por parte de los antiguos. Tucídides, de manera tácita, aunque presumiblemente no inconsciente, tiene una metodología para alcanzar sus conclusiones. Observación, generalización, demostración por proposiciones inversas y discusión de las objeciones son los pasos de un procedimiento formalmente completo. En cuanto al uso de principios explicativos de un paradigma, Tucídides usa una dialéctica que avanza desde lo naturalmente positivo (la feracidad) con una consecuencia social semejante hacia un resultado opuesto. Estos elementos epistémicos, el metodológico y especialmente la forma de evolución social son históricos en tanto que reflejan un momento en el modo de crear conocimiento. Ahora bien, su presencia en otros autores no es tan directa ni tan clara hasta el punto de que podamos decir con seguridad cómo están imbricados.

Desde esta nubosidad, sin embargo, hay ciertos puntos de confluencia. La dialéctica paradójica está en Platón como recurso argumentativo para el paso de la idea hacia las sucesivas participaciones. Aristóteles reconoce los opuestos como un principio de los objetos naturales y los hace parte de su ética como determinantes del exceso y el defecto. Incluso se basa en ellos para establecer la democracia y la oligarquía como las dos formas de gobierno más generales en el mundo cotidiano. En este punto es importante reivindicar en ambos filósofos el uso que hacen de su realidad para el establecimiento de conclusiones o sistemas explicativos. Muchas veces, sus aportes éticos y eidéticos ocultan su orientación más empírica.

Este recorrido puede ampliarse con una sistematización de este tipo de proposiciones en autores contemporáneos. Un aspecto resaltante que no se

profundizó aquí es la lógica de la demostración para hechos sociales. La pregunta por la metodología común incluiría el análisis de los procedimientos demostrativos y su referencia con la lógica de la época.

Bibliografía

Aristóteles. (1988). *Política* (Manuel García Valdés, editor). Editorial Gredos S.A. (Originalmente publicado c. 336 a.C.).

Aristóteles. (1959). *Politics* (H. Rackman, traductor). Harvard University Press. (Originalmente publicado c. 336 a.C.)

Aristóteles. (1995). *Física* (G. de Echandía, traductor). Editorial Gredos S.A. (Originalmente publicado c. siglo IV a.C.)

Ortiz, Marco. (2020). Sociología política platónica. *Dikaiosyne* 35, 119-150.

Platón. (1888). *The Republic* (Benjamin Jowett, traductor). Oxford: Oxford University Press. (Originalmente publicado c. 375 a.C.)

Tucídides. (1912). *Thucydides: Book I* (Marchant, E. C., editor). MacMillan and Co., Limited. (Originalmente publicado en el siglo V a.C.)